

CRAIG MORRIS: EL RECUERDO DE UN PERUANISTA*

*Carlos Del Águila***

Hoy se cumple un mes y un día del fallecimiento del arqueólogo Craig Morris en la ciudad de Nueva York, a consecuencia de un mal cardíaco. ¿Qué significa para los estudiosos peruanos la pérdida de una de las mentes más sensatas y prolifas que haya producido Norteamérica?... pues mucho. La partida de Craig Morris significa no sólo la ausencia de un académico de primer nivel, sino de un hombre cuya humanidad, sensibilidad y amor por el Perú era incalculable.

La formación antropológica de Craig Morris se inicia entre los años 1961 y 1967 en las universidades de Vanderbilt y Chicago. Hacia 1968 y 1986 se convierte en un profesor visitante de las Universidades de Illinois, Brandeis, Cornell, New York, San Marcos en Lima, y luego del Field Museum y el American Museum of Natural History. Este último se convirtió en su centro de trabajo desde 1975, llegando a ser Curador del Departamento de Antropología, Decano de Ciencias y Vice-Presidente de esta institución entre 1980, hasta su deceso.

Tal experiencia académica le valió para acceder a becas y subvenciones de investigación en la Wenner-Gren Foundation (1970-1983), la National Science Foundation (1971-1983), la Tinker Foundation (1984-1988) y la National Geographic (1984-1987). Las dos últimas las dedicó a la investigación arqueológica en la zona de Chincha, al sur del Perú.

En todo este tiempo, Craig como lo llamábamos, priorizó su interés en los Andes, en tres sitios arqueológicos privilegiados: Huanuco Pampa (1971-1981), La Centinela en Chincha (1983 – 2005) y Tambo Colorado en Ica (2001-2005). Cabe mencionar que también estuvo una corta temporada en Cochabamba, Bolivia (1993-1994). Estos intereses lo hacían venir permanentemente al Perú, de hecho estableció cierta residencia en Lima; venía casi tres veces al año, de modo que siempre estuvo conectado con la problemática de la historia andina

Con esta trayectoria, logra asociarse y participar en sociedades científicas de prestigio como el Instituto de Investigaciones Andinas (1976-1995), donde llegó inclusive a ser Vice-Presidente; la Sociedad Americana de Etnohistoria, el Consejo del Museo de Antropología, la Sociedad de Arqueología Americana y la Asociación Americana de Antropólogos.

Todo este bagaje académico-intelectual lo va a canalizar en sus dos grandes pasiones: la organización y exhibición de colecciones, la mayoría de las cuáles dedicó al Perú (Oro del Perú Antiguo, Las Tumbas Reales de Sipan y Huanuco Pampa); y la producción continua de casi 70 publicaciones científicas, compuesta por 14 libros, 54 artículos y revisiones científicas, escritas algunas en castellano, e inéditos.

* Publicado en *El Comercio* 15 de Julio 2007.

** Director del Centro Cultural de San Marcos.



Graig Morris en Huanuco Pampa. Fotografía cortesía de la División de Antropología del American Museum of Natural History de New York.

Craig tuvo definidos temas de interés en su trayectoria científica. El principal fue los Incas y el Tawantinsuyu, y en especial el interés que compartió con John Hyslop —otro peruanista desaparecido— por los Caminos reales de los Incas (Qhapaq Ñan). Los estudios de Morris, Hyslop y otros más, han permitido que se genere uno de los principales proyectos del Estado peruano dedicados al Patrimonio Cultural: el Programa Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura, actualmente en funcionamiento. También le interesaban los estudios comparativos de sociedades complejas y, desde esa línea, los aspectos metodológicos y estratégicos de la disciplina arqueológica, así como la museología de la antropología en general.

Toda esta batería de conocimientos, no impidió que Craig mantenga su solidaridad y “humildad científica”, como la define Bunge. Esto se evidencia cuando comprobamos que fue uno de los pocos intelectuales extranjeros que compartió conocimientos y fondos económicos, por más pequeños que fueron, con sus colegas peruanos. De esta manera hizo posible en el Perú,

los proyectos de investigación arqueológica que mencionáramos líneas arriba.

No habrá, desde ahora, temporada de campo que no recordemos al Craig discreto, alegre y optimista con los hallazgos, así no sean trascendentales. Muchos de sus colegas peruanos, que tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo en los últimos 20 años, afirmamos con seguridad que el Perú ha perdido a un peruanista como pocos: un ferviente apasionado de la historia andina y un gran amigo.

Craig Morris se ha ido dejándonos una gran herencia de conocimientos, muchas preguntas formuladas y muchas hipótesis por probar. Los que trabajamos alguna vez con él creemos que, lejos de discrepar o no con sus planteamientos, hemos perdido a un “amigo de discusión” a ese colega que permanentemente debatía ideas, respetando las ajenas. Estamos seguros que, esté donde esté, Craig Morris nos observará en silencio, sonreirá, asentirá con la cabeza en señal de conformidad y volverá a dejarnos una nueva pregunta pendiente y que, ahora sin él, tendremos que resolver.